

portante que juzgar a los conservadores fuera el tratar de comprenderlos como elementos constitutivos del ser del mexicano.

Por último, a través de la obra se repite que no existió “una doctrina política de la reacción, sino cláusulas y temas surgidos de la oposición a un progreso revolucionario, ya fuera éste en 1810, 1857 o 1910”. Pasando por alto hasta qué punto todo movimiento puede entenderse como una reacción a unas circunstancias históricas y a una temática dada, quisiéramos plantear si el conservadurismo no encierra, al fin y al cabo, una concepción particular de México, de su desarrollo histórico, e incluso del hombre.

Victoria LERNER
El Colegio de México

Vladimir LANDOVSKY, *México*. Praga, Editorial Svoboda, 1966, 204 pp.

En su libro *México*, publicado recientemente en Praga, su autor, Vladimir Landovsky, se propone presentar al lector checoslovaco una visión general del país objeto de su interés: es la visión no sólo de un viajero, sino de un viajero con sensibilidad, con capacidad de aprehender las coincidencias y las diferencias, y con una variada información que le permite comprender una gran diversidad de fenómenos. Así, el libro trata reducidamente del ambiente de México, su geografía, su historia, su arte, la vida cultural y las costumbres de diversas clases sociales, y compone una hábil sinopsis dirigida al lector checoslovaco con el fin de darle un conocimiento mínimo de México. No puede desatenderse en una reseña a este libro la buena voluntad que alienta al autor en su afán por comprender y mostrar qué es México.

Para llevar a cabo su tarea, Vladimir Landovsky divide su material en siete capítulos, no organizados de una manera sistemática, sino como pequeños asaltos a una diversidad de temas—algunas veces con carácter más anecdótico, y casi periodístico, otras con carácter de pequeños ensayos especulativos— que compondrán, en mosaico, la visión final que ofrece de su objeto.

Así pues, en el primer capítulo, que podríamos considerar el de introducción al tema, da una vista panorámica de la ciudad de México: lleva al lector por sus monumentos, sus edificios importantes, sus sitios históricos. Después de mostrar al

lector cómo es México lo lleva a conocer las gentes de la ciudad; así lo introduce en las costumbres de sus habitantes, y al hacerlo, plantea una continua referencia con el pasado y la influencia que éste ejerce en el presente del mexicano.

Los tres capítulos siguientes son fundamentalmente históricos. El segundo es una apretada síntesis de la historia prehispánica, centrada alrededor de los pueblos de Anáhuac. El tercero se refiere especialmente a los hechos e implicaciones de la Conquista, describe a grandes rasgos la vida colonial y el nacimiento de la nueva nacionalidad, relata los acontecimientos de la guerra de independencia, la vida efímera del imperio de Iturbide, la tragedia de la Intervención de los Estados Unidos, y por último, cerrando un siglo de vida azarosa e incierta, la Reforma como posibilidad de estabilidad y modernización, la Restauración de la República y el régimen de Porfirio Díaz.

Lugar especial le merece el último gran hecho de la historia mexicana: la Revolución. A ella dedica todo el capítulo cuarto, en que relata los acontecimientos militares y se pregunta por el significado de la Revolución en relación con la historia toda del país e ilustra acerca de sus posibilidades de cambio social y de mayor desarrollo.

El capítulo quinto está dedicado a presentar una visión general de la geografía del país, primero en términos de paisaje, y luego referido a sus posibilidades de explotación: de este modo se ocupa de su riqueza mineral, el potencial agrícola, y plantea algunos de los problemas económicos que presenta el desarrollo del país.

Sobre la rica producción artística de México se extiende en el capítulo sexto. Ahí se refiere tanto al arte antiguo como al arte popular y al arte moderno, y trata de encontrar siempre una relación entre lo que en pintura, escultura y arquitectura se ha hecho en México después de la Revolución armada y las más viejas tradiciones artísticas mexicanas. Esto le lleva a establecer una vez más la comparación entre el pasado y el presente de México, y la incidencia que el ayer tiene en el ahora del país.

Por fin, el séptimo y último capítulo, al que podríamos llamar más apologético y que le permite resaltar las relaciones que entre México y Checoslovaquia ha habido, está dedicado al papel que en tiempos más o menos recientes ha jugado México en el terreno de las relaciones internacionales. En él elogia la política de no intervención y señala algunos ejemplos. Recuerda a los lectores que el pueblo de San Jerónimo, cercano a la ciudad de México, tuvo un bello gesto que muestra la

solidaridad de los mexicanos para con el pueblo checoslovaco en épocas de desgracia: a raíz de que, durante la Segunda Guerra Mundial, los ocupantes nazis arrasaron la aldea checa de Lidice y asesinaron a sus habitantes, la población mexicana adoptó el nombre de San Jerónimo de Lidice, como un homenaje a los hombres y mujeres muertos por el invasor. Hace el autor también presente que el Gobierno de México jamás reconoció el tratado de Munich. Habla, en fin, de las relaciones amistosas entre ambos países durante el período de la guerra fría que siguió a la Segunda Guerra Mundial, y recuerda el éxito de los intercambios culturales y deportivos.

En sus no muy numerosas páginas, el libro de Landovsky informa, sin embargo, acerca de la vida mexicana desde muy diversos ángulos, y tiene el interés de presentar observaciones novedosas: las de un viajero centroeuropeo ante una realidad que no le es de ninguna manera familiar en un principio. Encuentra una relación entre los pueblos mexicano y checoslovaco cuando ambos estuvieron bajo el yugo de la monarquía de los Habsburgo. Su habilidad para destacar estos y otros elementos de interés, la maestría con que el autor consigue construir su cuadro con los diferentes aspectos de la realidad mexicana, lo atrayente del tema y lo agradable de su lectura han hecho que *México* de Vladimír Landovsky haya tenido gran éxito entre los lectores de lengua checa, desde su aparición el año pasado en Praga.

Karel WENDL

Instituto de Intérpretes y Traductores

“Las Casas Sonderheft”, *Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft*, xxii:3 (1966), pp. 163-240.

Edición especial en homenaje al “defensor de los derechos del hombre, fray Bartolomé de las Casas, 1566-1966”. Colaboran en ella Lewis Hanke, “Las Casas and the Spanish Struggle for Justice in the Conquest of America”. Con la intención de mejorar el conocimiento que el mundo de habla inglesa tiene de fray Bartolomé, el autor subraya la actualidad de este representante de una España prepotente y preclara quien descubrió en la conquista del Nuevo Mundo no sólo la mecánica de los acontecimientos sino la necesidad de respetar y hacer justicia a los hombres con quienes los españoles iban a convivir, a pesar de lo extraños y diferentes que les parecieran.

Johannes Beckmann S.M.B., “Der Missionar im Lichte der Missionstheologie des Bartolomé de las Casas O.P.”, se refiere